

Situación política en Asia y sus desafíos y oportunidades para México

Eugenio Anguiano Roch



Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi, AC

Tenochtitlán 55-Bis,
Barrio de Santo Domingo
Tepoztlán, Morelos
www.centrotepoztlan.org

Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC

Calle Melchor Ocampo 305,
Barrio de Santa Catarina, Coyoacán, CP 04010
Ciudad de México, México
www.foroconsultivo.org.mx
foro@foroconsultivo.org.mx
Teléfono: +52 (55) 5611-8536

Coordinación:

Mauricio de María y Campos
Jorge Máttar
José Franco
José Antonio Esteva Maraboto

Responsables de la edición:

Jorge Máttar
Gabriela Esteva

Autor:

Eugenio Anguiano Roch

Diseño:

Francisco Ibraham Meza Blanco

DR, Marzo 2018, FCCyT

Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.



Presentación


México vive una de las encrucijadas más complejas de su historia contemporánea. La mayoría de la población sufre un deterioro de su calidad de vida y la expectativa de un futuro mejor se ve amenazada por el estancamiento y desgaste de la economía, las instituciones, el bienestar social, la práctica de la política y el medio ambiente. La situación apunta a la urgencia de transformaciones estructurales que rompan con esta trayectoria, y que encaminen al país en una senda de desarrollo sostenible e incluyente, que abata la pobreza y la desigualdad y traiga prosperidad a la población.

La gravedad de los problemas y la baja efectividad de las soluciones que se han ensayado en las últimas tres décadas deben dar lugar hoy a una estrategia diferente, que ataque los problemas de raíz, que impulse el crecimiento, el empleo y el bienestar social, así como la inversión, la creatividad y la innovación y ofrezca resultados palpables a la población en todas las regiones del país en el corto plazo; pero que también impulse soluciones duraderas y sostenibles en el mediano y largo plazos, que permitan recuperar la confianza, el orgullo y la identidad nacional en la hora global.

El proceso electoral y el inicio de una nueva administración de gobierno representan una nueva oportunidad para construir un mejor país. La difícil coyuntura induce a que la esperanza que se renueva cada seis años, hoy se asiente sobre bases más firmes, con una sociedad dispuesta a ser parte activa de la solución y no un mero testigo pasivo o reactivo de decisiones del poder económico y político. Eliminar la corrupción y la impunidad, fortalecer el estado de derecho y las instituciones democráticas, reconstruir el tejido social e implantar un sistema de desarrollo sostenible, incluyente y más justo, con mayor confianza en su futuro, precisa de una ciudadanía empoderada y con capacidad de diálogo eficaz con su gobierno.

El Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi A. C., espacio de análisis y discusión multidisciplinaria e independiente de los problemas nacionales desde hace cuatro décadas, con el apoyo de El Colegio de México y el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, decidió emprender en 2016 el proyecto *México próspero, equitativo e incluyente; construyendo futuros*, que tiene como objetivo formular una propuesta para encarar los grandes desafíos de la nación, a partir del análisis de los problemas actuales con una perspectiva estratégica de mediano y largo plazo.


El Proyecto se ha nutrido de sesiones de reflexión y diálogo que cada mes realiza el Centro Tepoztlán para contribuir al análisis y solución de los problemas nacionales. Una coyuntura compleja, un futuro incierto y viejos y nuevos desafíos requieren discusiones responsables sobre opciones de trayectorias y propuestas participativas para construir escenarios compartidos de futuro, lo que constituye un propósito central de esta iniciativa.



El informe ha contado con la coordinación técnica de Jorge Máttar, la activa colaboración de Susana Chacón y Javier Matus, la orientación de Francisco Suarez Dávila, Clara Jusidman y Eugenio Anguiano; el respaldo informático de Ulsía Urrea y la entusiasta participación y diálogo de los asociados del Centro Tepoztlán. Reúne a un grupo de expertos nacionales de muy diversas disciplinas y experiencias de vida, públicos y privados, interesados en examinar los principales retos políticos y de gobierno, económicos, sociales, tecnológicos, de seguridad y del entorno internacional que afectan a México actualmente y que pueden incidir de manera significativa en su trayectoria de mediano plazo. Propone, finalmente, opciones de política e iniciativas concretas para superar los desafíos coyunturales y estructurales que enfrenta la nación y la construcción de futuros posibles.

Mauricio de Maria y Campos

Presidente del Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi



Situación política en Asia y sus desafíos y oportunidades para México

Eugenio Anguiano Roch

El desarrollo de Asia después de la prolongada Guerra de Vietnam, que se extendió a Camboya y Laos, del fin del bipolarismo de poder entre Estados Unidos y la Unión Soviética, por la desaparición de esta última, ha sido espectacular. Un continente en donde sólo Japón tenía una economía avanzada en los años 50 y 60 del siglo XX, contenía a fines de ese siglo a otras cuatro economías denominadas inicialmente como de “reciente industrialización” o economías que habían pasado del subdesarrollo al desarrollo. Estas son Hong Kong, que fue colonia británica hasta mediados de 1997, República de China en Taiwán, cuya salida de la ONU se produjo en octubre de 1971, la República de Corea y Singapur. Junto con ello, la República Popular emergió con una economía muy dinámica, al tiempo que ella recuperaba el asiento del país llamado China, con todos los privilegios y deberes de miembro fundador de la ONU y con asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la misma.

Por otra parte, las relaciones geopolíticas en Asia, y particularmente en la región de Asia-Pacífico, han sufrido cambios concomitantes con los ocurridos en la economía y en la situación política interna y externa de los países que conforman esa región, en la era de la posguerra fría. En las siguientes páginas se aborda primero un breve diagnóstico de la situación de esa región y de su interrelación con la India y Asia central y occidental, para luego analizar los desafíos y oportunidades que tal situación presenta para México y, a manera de conclusión, se hacen recomendaciones de política exterior mexicana para el corto y mediano plazo, que lleven a una posición más activa e influyente de nuestro país en Asia.

I. Asia-Pacífico, sus cambios recientes y relaciones políticas

Con la salida de Estados Unidos de la “tercera guerra de Indochina,”¹ merced al Tratado de París de enero de 1973, entre Washington, Hanoi y el Frente de Liberación de Vietnam del Sur, la situación en la subregión quedó casi igual a lo que se había pactado en la Conferencia de Ginebra de 1954, con la derrota de los franceses en Vietnam, con la diferencia de que la correlación de fuerzas locales en confrontación había cambiado radicalmente. Para abril de 1975, los rebeldes del Jemer Rojo en Camboya tomaron la capital, venciendo al régimen militar apoyado por EE UU y lo mismo ocurrió en Vietnam, donde las fuerzas de Hanoi y de un Frente de Liberación Nacional (FLN) fantasmagórico arrollaron al poderoso (en términos de equipamiento y armamento) ejército de Saigón. En Laos, el *Pathet Lao* tomaba el control político: después de poco más de dos décadas de intervencionismo estadounidense, incluido el despliegue de hasta más de medio millón de tropas en la antigua Indochina, ésta fue reunificada, en cada uno de los tres países que la forman, pero por regímenes más radicales de izquierda que los que había cuando Washington decidió llevar la Guerra Fría a Asia en el primer lustro de los cincuenta.

Entre 1975 y 1979, los países del sudeste asiático que habían estado bajo la influencia de EE UU o habían sido sus aliados formales, enfrentaban la posibilidad de que la vieja “teoría del dominó” se hiciera realidad. Las victorias de los comunistas o neutralistas en Camboya, Vietnam y Laos, presagiaban la caída de otros países de la región en forma encadenada bajo regímenes similares. Bajo iniciativa del entonces premier de Singapur, Lee Kwan Yew, los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA), misma que se había creado en 1967, efectuaron su primera reunión cumbre para discutir qué tipo de acciones de seguridad colectiva convendría tomar ante el avance de un frente ideológico común en la antigua Indochina.

Para entonces había ya claras tendencias centrífugas en el supuesto bloque socialista de Asia del Este, que incluye a China Popular y a Corea del Norte. En febrero de 1979, pocas semanas después del establecimiento de relaciones diplomáticas entre EE UU y China, dos enemigos sistémicos que parecían irreductibles, Beijing lanzó una invasión en varios puntos de su frontera común con Vietnam, en la que participaron de 70 a 80 mil tropas y fueron enfrentadas por 50,000 muy bien equipadas y experimentadas tropas regionales vietnamitas. Todavía hasta 1973 la amistad y alianza entre los comunistas chinos y vietnamitas, que contaba con muchas décadas de antigüedad, parecía inamovible. En rigor, las discrepancias entre unos y otros fueron haciéndose

1 La primera guerra fue por la independencia de Indochina de Francia; la segunda consistió en el enfrentamiento entre el norte y el sur de Vietnam, con efectos en Camboya y Laos, y la tercera comenzó en 1963 con la intervención militar directa de EE UU en Vietnam.

evidentes para los especialistas después de la muerte del líder vietnamita Ho Chi Minh ocurrida en 1969. Gradualmente, la disputa sino-soviética, que se hizo pública a fines de los años cincuenta y en 1969 había llegado al borde de la guerra total entre dos regímenes que asemejaban a un gigante siamés, envenenó las relaciones sino-vietnamitas-camboyanas.

En acercamiento entre Moscú y Hanoi, después de la unificación de Vietnam, desembocó en 1978 en un tratado bilateral de asistencia mutua entre aquellos, mismo año en el que los vietnamitas invadieron Camboya para acabar con el radicalmente primitivo gobierno de los jemereros rojos, a quienes China apoyaba resueltamente no obstante el genocidio que éstos estaban cometiendo en su país. Eso coincidió con la intervención directa de tropas soviéticas en Afganistán para salvar a un gobierno protegido por Moscú de su caída total ante el asedio de rebeldes locales, la mayoría de ellos musulmanes que se habían autoproclamado *muyahidines* en su lucha contra el invasor extranjero y sus lacayos locales. De allí también surgieron los *talibán* (el singular es *talib*) o “estudiantes,” y más tarde Al-Qaeda (“la base”) organizada por Osama bin Laden.² A mayor abundamiento, la URSS había desplegado a lo largo de la frontera común con China e incluso en territorio de Mongolia Exterior, satélite de ella, alrededor de un millón y medio de efectivos militares equipados con las armas más modernas, incluidas presumiblemente las llamadas “estratégicas” (armas de destrucción en masa). China, pues, se sentía rodeada por su antiguo tutor e incluso protector, por lo que desarrolló la táctica de hacer evidente, con el ataque fronterizo, la fragilidad del acuerdo soviético-vietnamita en cuanto a la asistencia mutua,³ y la de continuar usando la carta estadounidense contra la Unión Soviética, misma táctica que había desplegado Mao Zedong en 1972.

En suma, al término de la década de los ochenta el panorama geopolítico en Asia del Este mostraba, por un lado, rupturas internas en el otrora frente común de comunistas y neutralistas, azuzadas por el apetito expansionista de la Unión Soviética, y por el otro, tendencias renovadoras en el grupo anticomunista que había prolijado EE UU que llevarían a un verdadero pluralismo político a la par de soluciones políticas a conflictos territoriales añejos entre algunos países del sudeste asiático, favorecidas por procesos de integración regional y transpacífica (en 1989 nació el foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico-APEC). En la última década del siglo XX, terminaron por desaparecer los conflictos de carácter eminentemente ideológico en la región, bajo el efecto del dramático desplome del bloque socialista de Europa oriental y la desaparición misma de la Unión Soviética, y ante las expectativas de desarrollo

2 Los medios informativos de EE UU llamaban a esos grupos *freedom fighters*

3 Mao y Stalin habían acordado en febrero de 1950 la adopción de un tratado bilateral de amistad, cooperación y asistencia recíproca con duración de 30 años, de suerte que en plena confrontación sino-soviética dicho tratado estaba legalmente vigente, dado que ninguna de las partes lo había denunciado: desapareció de muerte natural en 1980, al cumplirse su duración.

económico, que favorecían un clima de paz y de integración regionales: en ANSEA finalmente entraron los otrora enemigos y, en 1999, los 10 países del sudeste asiático (falta Timor Leste) eran ya miembros de la comunidad económica, de seguridad y cultural que está forjándose allí.

2. Asia y Asia-Pacífico en el siglo XXI

En lo que en estricto sentido geográfico es Asia del Este, hay un trío o *troika* de acuerdo con una palabra ya pasada de moda, formada por China, Japón y Corea del Sur, de donde emana un motor de crecimiento económico de alcance global. Entre ellos quedan todavía fricciones políticas, heredadas en buena parte de los años en que los japoneses colonizaron la península de Corea y ocuparon gran parte del territorio chino. La rivalidad actual ha sido rebasada por el fenómeno de la interdependencia económica y logística, la que ha traído beneficios notables a esos tres países. Existe, por lo demás, una notable integración de cadenas de producción y de servicios financieros y no financieros (entre ellos la industria turística), sin obviar las redes de interconexión aérea, marítima y aún terrestre entre esas tres economías (China la segunda y Japón la tercera del mundo), a las que se han sumado los 10 países de ANSEA, la región administrativa especial de Hong Kong⁴ y Taiwán. Todo eso forma un nodo económico-financiero-tecnológico de escala mundial.

Los focos de tensión que quedan en esa parte del planeta son: entre China y Taiwán, al que el gobierno de Beijing sigue considerando una provincia rebelde, lo cual no ha sido óbice para un intenso intercambio económico y de personas entre las dos entidades (la decisión de la Asamblea General de la ONU de 1971 de aceptar a la República Popular como la única legítima representante de China y expulsar a Taiwán de la misma, hace que no se considere a éste como país); la península de Corea, donde la República Democrática Popular genera incertidumbre con su “diplomacia de los misiles y bombas nucleares”, y la presión de China por ejercer de facto la soberanía sobre islas, arrecifes e islotes⁵ en el Mar de Sur de China, misma que también reclaman Filipinas, Taiwán, Malasia, Vietnam y Brunei, así como la disputa entre Beijing y Tokio por la soberanía de las deshabitadas islas Diaoyu/Senkaku.

Ninguno de esos focos rojos, con excepción del peligro que representa el armamentismo nuclear del régimen de Pyongyang, dirigido por el errático autócrata de 33 años de edad Kim Jong-Un, nieto de una dinastía “monárquica-comunista,

4 Gracias a una notable negociación que comenzaron Margaret Thatcher y Deng Xiaoping en 1984, se produjo a mediados de 1997 el retorno pacífico de la ex joya de la corona británica a la soberanía de China, bajo el principio de “un país, dos sistemas”, que estaría vigente hasta 2047.

5 Concentradas principalmente en dos conjuntos: islas Spratley (Nansha) y Paracels (Xisha).

desataría previsiblemente conflictos mayores o incluso guerras a nivel regional y menos mundial.

3. México en Asia Pacífico (Asia del Este)

La ruta comercial marítima que los españoles crearon a través del Océano Pacífico desde los años de 1560 y que operó hasta la independencia de México en 1821, que conectaba los puertos de Acapulco y Manila, así como ésta con el Callao en Perú, fue la primera de la historia de ese mar, el más extenso del planeta. Con ello se desarrolló un intercambio de bienes entre nuestro país y el "lejano Oriente," que incluía muchos productos chinos y aún japoneses y plata mexicana. En 1888 y en 1899, el gobierno de Porfirio Díaz estableció tratados bilaterales de amistad y comercio, así como relaciones diplomáticas, con el imperio Meiji de Japón y con la dinastía Qing de China. En el siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, en la que aviones mexicanos participaron marginalmente en el "teatro de guerra del Lejano Oriente," México estableció relaciones diplomáticas con Filipinas, que acababa de ganar su independencia y en los años cincuenta con Indonesia. Al finalizar el siglo XX, dichas relaciones se ampliaron a prácticamente todos los países de Asia del Este.

Actualmente México cuenta con embajadas en Tokio, Seúl, Beijing, Manila, Yakarta, Kuala Lumpur, Singapur, Bangkok y Hanoi, las cuales cubren con representaciones concurrentes al resto de capitales de la región, entre ellas a Pyongyang y a los otros cuatro países del sudeste asiático. Más al sureste del Pacífico, hay embajadas mexicanas en Canberra y Wellington, con lo que la red de cobertura en cuanto a representaciones mexicanas en Asia Pacífico es relevante y debe complementarse con la que tiene el país en Nueva Delhi. A esto se agregan consulados generales en Shanghai, Guanzhou y Hong Kong, una oficina de intereses mexicanos en Taipei y otras oficinas comerciales.

En lo multilateral, México es miembro de APEC desde 1993 y los presidentes de la República de entonces a la fecha han participado en las reuniones cubre que ese mecanismo de conferencias efectúa anualmente. No es un organismo formal y sus acuerdos de cooperación carecen del carácter vinculatorio, pero es un foro político al que la diplomacia mexicana puede sacarle mucho mayor provecho. En cambio, los esfuerzos moderados que el gobierno de nuestro país hizo en algún momento para ganarse el papel de "socio de diálogo" en el bloque de ANSEA fracasaron, por lo que se ha perdido la oportunidad de que México participe en el Foro Regional de esa Asociación, credo en 1994 para tratar temas políticos y de seguridad y al que actualmente pertenecen los 10 países de ANSEA más Timor Leste; China, India, Pakistán, Japón, Corea del Sur, Bangladesh, Mongolia, Sri Lanka; Australia y Nueva Zelanda; EE UU, Canadá y Rusia, y la Unión Europea.

4. Medidas y acciones para mejorar la posición de México en Asia-Pacífico/del Este

El país puede y debe diversificar sus intereses y relaciones con Asia, a fin de reducir la vulnerabilidad que implica el tener excesivamente concentrada la atención de política exterior en Estados Unidos. El núcleo asiático al que conviene enfocar esfuerzos diplomáticos de corto, mediano y largo plazo es el formado por China, Japón y la península de Corea, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y la India (Asia meridional).

Para el corto y mediano plazo se propone que la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), establezca una estrecha coordinación entre las labores de las diez embajadas y los tres consulados que existen en la zona. Esto implica flexibilidad para que esas representaciones se comuniquen entre sí y no tengan que esperar instrucciones de las áreas correspondientes de la SRE para hacerlo, a fin de aprovechar acciones que las representaciones emprenden regularmente de manera individual en cosas como: fomento del comercio, intercambio de delegaciones económicas y culturales con los países de la zona, intercambio de votos y apoyos en organismos internacionales o regionales y diálogo político.

En el foro de APEC, la Secretaría de Economía debe revisar críticamente la posición de México respecto a la fracasada iniciativa de Washington del Tratado de Asociación Transpacífica (TTP), que el gobierno mexicano abrazó no obstante que era una táctica de EE UU para contrarrestar la creciente influencia de China en Asia-Pacífico, con el argumento de nuestra estrecha comunidad de intereses con el vecino del norte. Al TPP lo mató el actual gobierno de EE UU, pero puede aprovecharse la coincidencia de posiciones entre México y los otros 11 países que suscribieron aquel Tratado, entre los que están Canadá, Chile y Perú, además de México, de la ribera oriental del Pacífico. No olvidar que el TPP se planteó, desde el aspecto meramente regional, como un instrumento de APEC, a fin de encaminar la creación de un eventual bloque comercial formal en lo que ahora es un foro político multilateral, y en ese sentido el TPP podría convertirse en el mediano plazo en un proceso negociador para hacer una zona de libre comercio de nueva generación, entre las 21 economías de APEC.⁶

En lo político, México debe corregir el error cometido con Corea del Norte, ante petición expresa del gobierno estadounidense, el que pedía la ruptura de relaciones con Pyongyang, y lo podría hacer metiéndose de lleno en el problema de la proliferación nuclear causada por Corea del Norte, pero sin acciones unilaterales carentes de sen-

6 Cinco del Pacífico oriental: Canadá, EE UU, México, Chile y Perú. 16 en la parte occidental (norte a sur): Rusia, China, Japón, Corea del Sur, Hong Kong China, Brunei Darussalam, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia, Vietnam, Papúa Nueva Guinea, Taipei chino, Australia y Nueva Zelanda.

tido negociador, como la expulsión del embajador norcoreano en México, sino con un sentido de cooperación multilateral tendiente a encontrar soluciones políticas. No es un tema ajeno a nosotros, y menos ahora que el presidente Donald Trump lo ha enredado de tal forma que el peligro de una guerra nuclear se ha acentuado, sino algo que nos afecta y nos concierne. Es una corrección de política exterior necesaria y requerida de manera inmediata.

El cambio de gobierno que habrá en México en 2018 es momento oportuno para que se intente una renovación profunda de la política exterior del país, misma que en los últimos años ha sido limitada, dispersa, falta de rumbo y meramente reactiva. En tal remozamiento habrá que poner como prioridad el que el Ejecutivo Federal restaure la funcionalidad que alguna vez tuvo la ejecución y seguimiento de acciones de política exterior, para lo cual no hace falta inventar nuevos órganos (incluso habría que suprimir algunos, como Pro México, que ha sido un fracaso, y dejar simplemente al Banco Nacional de Comercio Exterior), sino restablecer líneas de operación simples y efectivas. La SRE ha perdido capacidad para coordinar acciones en el exterior que requieren el concurso de otras secretarías de Estado u órganos especializados.

Lo anterior es fundamental para echar a andar propuestas que lleven a la diversificación real de vínculos e intereses de México con el exterior y, sobre todo, para posicionar al país como un actor real y reconocido en el núcleo actual de la dinámica del crecimiento mundial, que es Asia-Pacífico más la India. Para ello se sugieren los siguientes pasos:

Propuestas para diversificación de relaciones internacionales de México

- La SRE debe hacer un detallado inventario de acuerdos bilaterales que estén suscritos y vigentes con el núcleo de países de Asia-Pacífico más la India.
- Concentración de agendas de cada una de las 10 representaciones diplomáticas y de los asuntos pendientes de los tres consulados generales (Shanghai, Guangzhou y Hong Kong) a fin de que se trace una ruta crítica de acciones para los próximo 2 o 3 años.
- La SRE debe procurar tener una lista de delegaciones que estén programadas por entidades federativas para intercambiarse con los países del núcleo en 2018 y a partir de allí, establecer la costumbre de que se tenga ese intercambio de información entre gobiernos estatales y la SRE.
- El gobierno mexicano que comience en diciembre de 2018 debería tener muy claras las prioridades de acción en Asia-Pacífico, encabezando tales prioridades las relaciones con China, Japón, Corea del Sur (la península de Corea como tras-

fondo político), India, Singapur, la Región Administrativa Especial de Hong Kong y Taiwán. En el entendido de que el objetivo central es el fomento de las relaciones y la cooperación económica (comercio, inversiones, tecnología) con esos países y economías.

- Al interior del gobierno federal es indispensable un inventario de los vínculos económicos y las agendas vigentes con los países del núcleo, a fin de preparar un programa mínimo de cooperación entre secretarías y otros órganos del Ejecutivo en las relaciones con dicho núcleo.
- Debe replantearse la dispersa cooperación que hay entre gobierno y sector académico del país en cuanto a formación de especialistas en Asia, para realmente contar con una mayor cantidad de ellos en el mediano plazo, ello a partir de un esfuerzo común fructífero en cuanto a la formación y aprovechamiento de tales especialistas.
- En el foro de APEC es urgente que el gobierno federal encauce su participación de manera racional y no meramente como un compromiso de viajes presidenciales desconectado de objetivos que México persiga allí. Uno de esos objetivos debería ser el establecer una Zona de Libre Comercio con los miembros de APEC, ya sea ampliando el estancado TPP para que abarque a la totalidad del foro o sumándose a la idea de China, Australia y otros, de avanzar en el grupo de estudio para hacer de APEC un bloque económico formal
- México debería sumarse a los 57 miembros que ya tiene el recién establecido Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), del que se ha marginado por petición de Washington (casi todos los aliados formales de EE UU, menos Japón, han ignorado esa petición y suscrito capital a ese banco.
- La Secretaría de Hacienda y el Banco de México deberían tomar en serio el plan de acción 2015-2019, acordado en la reunión ministerial de CELAC-China, en vez de explícitamente ignorar ese marco referencial, como lo ha hecho el actual titular de Relaciones Exteriores, ello con el fin de captar inversiones directas de China.
- En vez de seguir con una actitud pasiva y subsecuente con los caprichos de la veleidosa política del gobierno estadounidense en cuanto a la amenaza nuclear de Corea del Norte, como lo ha hecho la administración del presidente Peña Nieto, es tiempo de que México recobre el papel de promotor líder del desarme nuclear que tuvo hasta 1995, y lo ponga en práctica no únicamente en las reuniones de ocasión (conferencias quinquenales del TNP y otras similares), sino en momentos críticos como el actual que vive la península de Corea.

- En el mediano plazo el gobierno federal deberá fomentar redes de comunicación con Asia-Pacífico, que en su mayor parte serán financiadas por el sector privado. Actualmente hay vuelos directos de Aero México a China y a Japón y dos líneas aéreas de ambos países cubren nuestro país (una japonesa ha suspendido temporalmente).

La intensidad de las redes de comunicación y telecomunicaciones dependen del volumen efectivo de tráfico que haya entre dos partes y, aunque falta todavía volumen, hay una base de partida nada despreciable: China es ya el segundo proveedor mundial de bienes de nuestro país; Japón y Corea del Sur transportan vehículos automotores y sus componentes y otras manufacturas en volumen creciente a México. Hay, pues, posibilidades de que en 5 años el intercambio de bienes entre México y esos tres países de Asia del Este hagan rentable el desarrollo de medios de comunicación entre ambas partes.

Existe desde hace tiempo la idea, y las bases materiales, para desarrollar un corredor de transportación entre el puerto de Lázaro Cárdenas en el Pacífico y San Diego, que se interconectaría luego con el medio oeste de Estados Unidos. Habría que trabajar para atraer inversionistas y despachos especializados de esos tres países a trabajar en coinversiones y coproducción con capital y servicios especializados mexicanos.

Para apuntalar acciones como las mencionadas es que resulta necesario que México se vuelva accionista del AIIB, institución multilateral que se especializa precisamente en financiar proyectos de infraestructura en Asia y otras regiones que se interconecten con ese continente.

5. Situación política en Asia Central y Occidental, desafíos y oportunidades para México

La desaparición de la Unión Soviética dio lugar al surgimiento de cinco nuevos países en Asia Central, que forman parte de la Comunidad de Estados Independientes, donde están todas las antiguas repúblicas de la URSS, excepto las del Báltico. Este hecho planteó a China el riesgo de que surgiesen movimientos musulmanes fundamentalistas en algunos de los vecinos independizados, especialmente en el valle de Fergana, Uzbekistán, pero también en Kirguistán y Tayikistán, lo cual repercutiría en favor de los focos independentistas en la Región Autónoma Uigur de Xinjiang, noroeste de China. Como el gobierno ruso también temía que posibles vacíos de poder en la zona centro asiática facilitarían el surgimiento de guerrillas musulmanas, parecidas a las que en las repúblicas rusas del Cáucaso causaban atentados terroristas o verdaderas acciones de guerra como en Chechenia, pronto surgió una cooperación informal sino-rusa para prevenir la yihad en esa parte asiática, que en abril de 1996

llevó a la creación de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) con la participación de los dos gigantes de Asia más Kazajistán,⁷ Kirguistán y Tayikistán, los tres vecinos noroccidentales de China.

La situación política actual de Asia central es de relativa estabilidad y crecimiento económico, luego de que en algunos países como Uzbekistán se superaron crisis internas que llevaron a una flexibilización del autoritarismo que había prevalecido, y a pesar de los efectos adversos de la prolongada situación de guerrillas e intervención extranjera en Afganistán, el otro Estado de la región centroasiática.

El papel de los dos países —China y Rusia— que cuentan con vínculos históricos importantes con los vecinos regionales e incluso de dominación por más de 60 años en materia de soberanía, ha sido de cooperación para preservar la seguridad, la estabilidad y la paz en Asia central. Por parte de China, desde 2015 se planteó el ambicioso proyecto multinacional de conectividad en *Eurasia*, tomando como referencia histórica las rutas de comunicación comercio y no pocas veces de conquista que hubo entre China y Europa occidental, proyecto al que el gobierno chino le ha dado el nombre de “un cinturón, una ruta” (一帶一路). Ya existe una el desarrollo de carreteras, vías férreas, puertos, puentes, ductos y líneas de transmisión entre gran parte de Asia Central y China, así como extensiones de ese tipo de infraestructura para conectar Asia con Europa. De llevarse a cabo esa idea de interconectividad euroasiática, que tienen cada vez visos de realidad, en los próximos 10 años estarían generándose inversiones medias anuales del orden de EE UU \$1.7 billones: un plan que superaría en casi tres veces al famoso Marshall creado por Estados Unidos en la segunda posguerra mundial.

México debe prepararse a participar en el mediano y largo plazo en los esfuerzos de capital, negocios y cooperación multilateral que el “cinturón y la ruta” generarán en el espacio geopolítico de *Eurasia*.

En lo que respecta al Asia occidental (Asia Menor), zona en donde se han estado gestando los principales fenómenos de conflicto mundial y de consecuente expulsión de cientos de miles de refugiados, México necesita trazar una política de largo plazo y consistente con la defensa de la seguridad, estabilidad y paz de aquella región, y por tanto del mundo. Nuestro país tiene embajadas en Tel Aviv, Amman, Riad, Abu Dabi, Doha, Salmiya, Beirut, Ankara y Teherán, pocas pero que en el corto plazo deben ser los instrumentos *in situ* de una activa diplomacia más política y cultural que económica.

7 En varias publicaciones el nombre de este país se escribe como “Kazajistán.” Aquí se usa el nombre oficialmente registrado en la ONU en la versión en idioma español: Kazajistán.

La posición de México en relación a los conflictos de la Península Arábiga y el Golfo Pérsico se ha deteriorado particularmente durante la actual administración en cuanto al papel que había jugado nuestro país en las fricciones entre Israel y Palestina, apoyando en las decisiones de la ONU y los principios de derecho internacional. Hay un acercamiento a Tel Aviv como nunca se había dado y precisamente durante el gobierno de Netanyahu, que se ha caracterizado por su agresividad, extensión de asentamientos judíos ilegales en territorios ocupados y clara negativa a que se avance en la coexistencia de dos Estados: el israelí y el palestino.

Es urgente revisar esa política revisionista del gobierno de México a fin de restaurar en el corto y mediano plazo la posición constructiva en favor de la estabilidad y la paz en el Medio Oriente que había distinguido internacionalmente a nuestro país, comenzando con la rectificación de la manera como en los últimos dos años ha votado México en diversas iniciativas que se han presentado en el sistema de las Naciones Unidas sobre la cuestión de Israel, Palestina y el Golfo Pérsico.

En el mediano plazo, México debería consolidar la relación con Turquía, Irán y Líbano para coadyuvar a los esfuerzos de mantenimiento de la paz en la región, bajo principios de equidad jurídica y de derechos humanos. En lo económico, habrá que ampliar los intercambios comerciales, financieros y tecnológicos bilaterales con Arabia Saudita y los países árabes del Golfo pérsico. Pero lo esencial de nuestra diplomacia en Asia occidental será por un tiempo el ayudar a la diplomacia multilateral a restaurar la paz en Siria, Yemen e Irak.

México próspero, equitativo e incluyente. Construyendo futuros



Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

DR, Marzo 2018, FCCyT

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.